

## **EN NUESTRAS HUELLAS ESTÁN LAS MARCAS DE LA MEMORIA**

**Agustina Chora**

---

Para quienes sobrevivieron en el silencio

Aquel fusilado vivo fue la antesala de lo que vendría después, aunque ya se estaba gestando el proceso de reorganización social en ese mismo instante en que: “Tampoco olvido que, pegado a la persiana, oí morir a un conscripto en la calle y ese hombre no dijo: ‘Viva la patria’, sino: ‘No me dejen solo, hijos de puta’”. Primero fueron por el núcleo, luego por la infección ideológica: “¿Sabe qué hace su hijo?” Se rumoreaba como un chiste, hasta que la enfermedad se propagó y la paranoia hizo mella.

¿Cómo se recuerda un cuerpo que no está ni vivo ni muerto? ¿Cuándo se cierra un duelo, si no hubo posibilidades de afrontar la pérdida?

El signo de esperanza que nos quedaba era salir a la calle, cuando el miedo producido por el terrorismo de Estado parece la única opción, transitarlo con otros y otras se convierte en una

---

**Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.**

**Vol. VI – Núm. 2**

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



respuesta. Sin embargo, antes de que la esperanza sea un signo de vida, nos hicieron creer que “algo habíamos hecho” y que aquello que hicieron por goce y disfrute, era por la “justa causa de regresar a los valores tradicionales”.

Cómo no iban a estar orgullosos de la reivindicación de la persecución y el castigo si, ante la pregunta “¿dónde está mi hijo?” Contestaban a cielo abierto: “¿Cuenta el desaparecido? En tanto esté como tal, es una incógnita ... No puede recibir tratamiento como tal; no tiene entidad, no está ni muerto, ni vivo, está desaparecido”. Sentenciando con una mirada al cielo, el destino que le tocó a todo y a toda aquel que no fui yo.

A quienes nos tocó no ser ese yo que desapareció, nos quedó la desidia, la expulsión, el exilio y el espanto de no soñar más. Pura repetición, no había con quién hablar de esa escena, la que llevó a que no sea yo eso que se llevaron con vos. No se fue solo tu cuerpo, se llevaron tu propia parte de la historia, la que ahora estoy por narrar.

Pensando en vos siempre, siempre extrañándote:

Es jueves, estamos a menos de diez días de conmemorar otro aniversario por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Si supieras cuál fue mi paradero después de despedirnos en la diagonal de la plaza, verías que intentar escapar hasta el olvido, no hace más que recordarme lo innombrable.

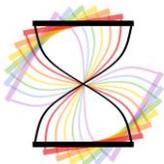
¿Qué fue de mí después de 45 años? Me recibí y ejercí como abogado penalista y callé; llegue hasta ser fiscal y callé; quise hacer justicia y me pidieron que haga silencio. “Uy, ya estás vos con tus historias”, dijo mi hermana cuando hablé de la noche en que nos obligaron a jugar a las escondidas.

Ya viví lo suficiente como para saber que no se muere de silencio, ni de tristeza y que el mortal puede olvidarse de su semejante, pero no puede borrar los recuerdos del alma. Por eso quiero que me escuches, aunque ya no veas y leas estas palabras. Debería comprender que duelar sería hablar de vos. Ya viste lo que aprendimos del pasaje de Harold Bustos, el día antes

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

Vol. VI – Núm. 2



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



de la madrugada del 26 de julio del 78': "El pasado es un fantasma que te persigue. Es más grande lo que fuiste que lo que vas a ser. Me siento castigado por Dios, que no existe, y por la vida, que es una prisión". Espero, después de contar lo sucedido, poder descansar y que se sepa que eso de los dos demonios, no se encuentra ni en la Biblia ni en el calefón, ni en la herida por un sable sin remache.

Ya sabíamos cómo venía la mano, la baraja la repartían ellos desde que anunciaron en radio nacional: "Desde el día de hoy, el Estado estará bajo el mando de las fuerzas armadas ... Solo el Estado, para el que no aceptamos el papel de mero espectador del proceso, habrá de monopolizar el uso de la fuerza y, consecuentemente, solo sus instituciones cumplirán las funciones vinculadas a la seguridad interna. Utilizaremos esa fuerza cuantas veces haga falta para asegurar la plena vigencia de la paz social". Lo sabíamos, pero no teníamos nada que perder y sí mucha convicción por ganar. Eso era lo que más temían y buscaron arrancar de raíz la gratitud de la Memoria y de la Verdad.

Nos conocimos en la militancia facultativa, ¿te acordás que nos presentamos con identidades ajenas? "Alias", le decíamos. Que paradójico tomarnos por ajeno aquello que ya éramos, yo un militante de la juventud peronista llamado Peter y vos fuiste "el Chino", por más que tus padres te hayan nombrado como Ariel. Ya las advertencias estaban a las leguas, no podíamos dar el presente sin mirar a nuestros hombros por si algún infiltrado estaba anotando, para soplarnos la nuca. Nos relojeábamos y nos mirábamos los pasos, al punto de que ahora no hago más que volver buscando algún rastro.

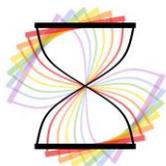
Salimos de la Facultad de Derecho, comimos a las apuradas en el kiosco de Juanamanuela y fuimos al trote con la empanada en la boca al plenario de la militancia. Me acuerdo de que ibas recitando en voz alta tu parte del discurso. Ese día te presentaste ante el público, ávido y ansioso, te ahogaste. Era mucho por digerir: la empanada, el miedo, el calor de la adrenalina y el hambre de cambiar el mundo.

Tu voz deslumbró el recinto. Fui el primero en escucharte y el último en dejar de aplaudir. Me río porque esa mañana estabas practicando en boxers y con el cepillo de dientes en la boca.

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 2



Ahora estabas sobre la tarima completamente convencido de que podíamos ser quienes no piensen el pasado con anhelo y miren al futuro con desprecio.

Bajaste y me preguntaste.

—Y, ¿qué tal?

—Sin palabras, Chino, estoy sin palabras.

—¿Qué tanto más nos vamos a quedar? No te olvides de que en un rato arranca la fiesta, te prometo que no vamos a hablar de socialismo.

—¿En una fiesta organizada por militantes? No, claro. Terminó el pucho y vamos, si Querés. Igual un rato, nomás, porque mañana estudio desde temprano.

Me esperaste con esa impaciencia de que íbamos a llegar tarde, de que algo ominoso se aproximaba. Llegamos hasta la intersección que une la plaza con el café de German, el gringo que nos regaló la coca después de haberle contado lo bien que te fue y nos saludó con un "Cuidado con los comunistas que toman coca". En ese pucho, ya había decidido no ir y vos ya sabías. Podías convencer a cualquiera, pero conmigo apostabas a que alguna vez iba a seguirte los pasos. Odiabas perder y yo no cedía ante tus encantos. Llegando a la esquina, te dije que mejor vamos a casa que era tarde para ir a la fiesta y vos contestaste que a qué cuco le podía tener miedo, haciendo un saludo militar.

Contesté que nos cuidemos y vos me pediste la campera por si había que rajarse de la fiesta y tenías que hacerte pasar por alguien más. Te la di, te abracé y nos fuimos por esquinas separadas.

Hice una cuadra y las luces de un falcón verde me encandilaron: "¿Dónde va usted? Es muy tarde para andar circulando", escuché que me decía el oficial.

—Al departamento, recién salgo de la facultad. Contesté con el corazón en la boca

—¿Ah sí? Si quiere, lo acercamos.

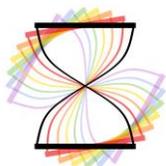
—Está bien, gracias. Estoy a un par de cuadras.

Me pidieron documentación y me dijeron que ande con cuidado porque podía ser confundido por un subversivo. Me dejaron ir, llegué a casa y me acosté a dormir.

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 2



Se hizo de día y no apareciste, comenzó a caer el sol y seguía sin tener señales tuyas. Golpean la puerta, pensé en lo peor.

Un grupo de milicos con el oficial al mando me dicen que el propietario de la campera vivía en el lugar y que si yo lo conocía; contesté que sí, pero que no pasaba mucho tiempo en la casa.

Me muestran el documento y eras vos, Chino. Estaba la campera que te había prestado, pero no estabas vos, tenía tu documento, pero no tu presencia.

Me piden pasar a requisar, les digo que sí. Rato después, uno de los cabos cae con el tomo del manifiesto que te había regalado el Gringo.

—¿Y esto? ¿Usted sabe con quién está conviviendo?

—No mucho, alquilo acá hace poco, llegué por recomendación.

—Si lo encuentra, dígame que para la próxima sea más vivo y se esconda mejor, porque así, se delata que anda en cosas que no corresponden. Vos por tu parte hacé buena letra y no te mandés ninguna cagada.

Se llevaron tus libros y dejaron la pieza hecha mierda. Con vos ya tenían lo que buscaban. Quizás por eso a mí me dieron media hora de ventaja en lo que se lamían las manos manchadas hasta buscar la próxima presa e hice lo que cualquiera haría en mi lugar, escapar hasta el exilio del propio cuerpo con tal de sobrevivir.

No tenía a dónde ir y la guita que tenía me la habían afanado los cobanis en la requisa. Desesperado, caí al bar del gringo que me hospedó esa noche. Me dio de comer, me prestó ropa y sintonizó la radio que tenía interferida con la central de policía. Sabía que existía esa suerte de mito de los papelitos con coordenadas que se colocaban en los ladrillos y baldosas flojas al momento que la yuta iba a reventar un lugar, gracias a que unos compañeros y compañeras descubrieran que, a ciertas frecuencias, la tele como el radio, hacían interferencia con la central de las Fuerzas Armadas.

En eso, escuchamos que en la calle 14 entre 61 y 62, la noche anterior habían capturado a un hombre de tez trigueña con una cicatriz en la mejilla. De aspecto juvenil; de 22 años; de

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 2



nombre: Angel Ariel Camacho, soltero. Causa de detención: comunista. Estado del cuerpo: ni vivo ni muerto.

Esa noche no pegamos un ojo con el gringo, la angustia y la desesperación se apoderó de su departamento, no nos dijimos mucho hasta la mañana, que antes de despedirme me pidió que resistiera porque si sobrevivía iba a tener que llevar la historia en silencio.

Llegue a la terminal de La Plata, compre un pasaje a Catamarca, sin retorno. Allí vivía una de mis hermanas y desde ese fatídico día, poco y nada se me preguntó. En su casa no se hablaba de política y yo estaba lo suficientemente empecinado con que algo íbamos a poder hacer una vez regresada la democracia. Una vez devuelta la diplomacia estatal, ahora quedaban por sanar las fronteras producidas en el hogar. Nos acostumbramos tanto al silencio, la paranoia y el miedo que tardamos en caer en la cuenta de que también lo que nos permitió sostenernos a manera de un inconsciente colectivo, fue la resistencia de las Abuelas y de las Madres de Plaza de Mayo.

Las conocí por Rosita, una travesti amiga y amante que tuve a fines de los años 80. Yo ya estaba resignado porque tu imagen aparecía como un fantasma durante la noche y no me dejaba descansar. Así que comencé a deambular y a pernoctar en “whiskerías” de mala muerte. Rosita era mesera, actriz y bailarina. Fue ella quien se acercó y me invitó a salir. Solía quedarme a hacerle compañía hasta que cerrará el burdel y nos íbamos a desayunar a su departamento que alquilaba en Calle Maipú al 500.

Era rosarina y la persecución policial en su adolescencia la llevó a exiliarse en Catamarca. Teníamos casi la misma edad, pero ella estaba más curtida por la calle y por la policía. Para ella, la democracia fue: “otra excusa más para perseguirnos por putos y faloperos”. El Código de faltas y contravenciones justificaba cualquier acto de violencia hacía ‘las mariposas’ por atentar “el bien común”.

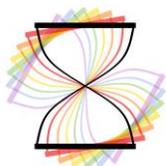
Fue ella quién me llevó hasta la figura de un pañuelo dibujado sobre el contorno de un cuerpo en la Plaza 25 de Mayo y me dijo: “no te permitas que te invada la amnesia; como nos enseñaron las Abuelas, tenemos la tarea más difícil e importante, llevar con nosotras la memoria de las y los sobrevivientes”.

---

## Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.

### Vol. VI – Núm. 2

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



A ella también la llevo conmigo, como te llevo a vos, Chino querido. Ella como vos fueron lo mejor del amor y lo más difícil de resignificar. Cada tanto, sueño que te presento con ella y vos le decís: “Mira, si no hubiesen pasado tantas vidas, te conocería mejor ... Y a vos, te conocería el nombre que está detrás de Peter, el militante y abogado”. Como sobreviviente, quiero recordarte y recordar que, en nuestras huellas, siempre estarán las marcas de la Memoria, de un cuerpo anclado a la historia de la Verdad y de la Justicia. Por eso, al menos hoy espero poder descansar de todo ayer.

Hasta siempre, querido Chino. Hasta la próxima primavera, amada Rosita; nadie será capaz de borraros de mis recuerdos.

Suyo siempre, Peter.

**AGUSTINA CHORA**

[lichdemelchori@gmail.com](mailto:lichdemelchori@gmail.com)

Agustina Chora, travesti de 29 años. Profesora y licenciada en psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Trabaja como periodista y productora de eventos culturales en el medio digital cordobés, *Enfant Terrible*.

---

**Heterocronías. Feminismos y Epistemologías del Sur.**

**Vol. VI – Núm. 2**



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

